

TEJONES Y MILPAS: HISTORIAS DE TERRITORIOS COMPARTIDOS

Emilia Olvera Rodríguez y María Virginia Solís-Montero*

Departamento de Manejo y Conservación de Recursos Naturales Tropicales,
Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, Yucatán, México.
emilia.olvera2001@gmail.com (EOR), solismonteromv@gmail.com (MVS-M).

*Autor de correspondencia

Cuando un productor llega a su milpa y encuentra sus plantas de maíz derribadas, sabe que durante la noche llegaron visitantes no deseados. Entre los posibles responsables se encuentran los tejones de nariz blanca (*Nasua narica*).

La milpa (*ich kool* en maya) es un agroecosistema tradicional en el que se cultivan maíz (*Zea mays*), camote (*Ipomoea batatas*), calabaza (*Cucurbita moschata*) y leguminosas (*Phaseolus vulgaris*, *Phaseolus lunatus*, *Vigna* spp.), aunque esta diversidad de cultivos es cada vez menor. En las milpas del sur de Yucatán, México los productores conviven a diario con animales silvestres que se comen estos cultivos. Cada visita puede significar plantas destruidas, menos alimento para las familias y el desánimo de quienes trabajan la tierra. Aunque para muchos productores esta situación es un problema que afecta a sus cosechas, no todos culpan solamente a los tejones u otros mamíferos silvestres. Algunos reconocen que estos animales también enfrentan la pérdida de hábitat por un paisaje cada vez más transformado y que, al igual que las personas, buscan alimento donde aún pueden encontrarlo.

El tejón de nariz blanca, conocido localmente por su nombre en lengua maya como *chi'ik*, es un mamífero omnívoro que habita desde el sur de Estados Unidos de América hasta Colombia. Las hembras y los tejones jóvenes forman grupos de 10 a 33 individuos, mientras

que los machos adultos son solitarios. Su dieta incluye frutos, invertebrados y pequeños vertebrados. Aunque los tejones cumplen funciones ecológicas importantes como la dispersión de semillas y el control de insectos, cuando se alimentan de plantas cultivadas en la milpa pueden generar conflictos con los productores.

Aunque recientemente se han documentado grupos numerosos de tejones en distintas localidades de Yucatán, es necesario conocer cómo viven esta situación y cómo interpretan sus posibles causas. Reunimos las voces y experiencias de 47 productores milperos de las comunidades de Chacsinkín (11), Tahdziú (34 productores) y Huechen Balam (2) para conocer cómo perciben su relación con los tejones y las milpas yucatecas. Sus testimonios sugieren que el conflicto con el tejón está relacionado con cambios en el paisaje y con las condiciones en las que las personas y fauna silvestre comparten este territorio.

Entre mayo y agosto, coincidiendo con la temporada de lluvias y con momentos clave del ciclo agrícola, los productores señalaron que los tejones ingresan a las milpas con mayor frecuencia. Desde su perspectiva, esto puede relacionarse con la escasez de frutos en el monte, las alteraciones climáticas y la transformación o reducción de su hábitat, acelerado por modificaciones recientes del territorio como la apertura de vías de comunicación. Para los milperos que entrevistamos, el desmonte asociado a megaproyectos ha reducido el espacio disponible para la fauna y favorecido que busquen alimento en las áreas de cultivo.



Evidencias de interacciones humano-vida silvestre y conflicto en áreas de cultivo. a) y b) Ejemplares de coati o tejón (*Nasua narica*), c) Perro (*Canis lupus familiaris*) realiza un patrullaje activo dentro de un cultivo de milpa.
Fotografías: a) y b) Emilia Olvera Rodríguez, c) María Virginia Solís-Montero.

Según los productores, las visitas de los tejones a las milpas, que antes eran esporádicas, se han vuelto más frecuentes y ahora pueden involucrar grupos numerosos. Por ejemplo, un productor estimó que “...llegan muchísimos, hasta 100 tejones, y se acaban todo”. Aunque los registros biológicos y fotográficos documentan grupos de 33 individuos como máximo, esta estimación de “hasta 100 tejones” refleja la magnitud con la que se percibe el problema: para las familias, el tamaño del grupo de tejones es abrumador y genera impotencia. Los testimonios coincidieron en que el problema se ha agudizado durante la última década: “desde hace tiempo el tejón es un problema” y algunos productores señalaron que los ataques empezaron a ser más notorios “hace unos 6 a 10 años”.

Los tejones no solo consumen los cultivos, también destruyen gran parte de la milpa cuando las plantas están en etapa de producción de frutos. Por ejemplo, desentieran las jícamas (*Pachyrhizus erosus*) o derriban las cañas de maíz cuando los elotes aún están tiernos. Como explicó un productor: “El tejón come las mazorcas, come uno, va a la otra, solo (las) destruye”. Este comportamiento muestra cómo dañan los cultivos: mordisquean mazorcas sin terminirlas y destruyen las plantas en el proceso. Esto afecta severamente las parcelas y, para las familias, estas pérdidas significan menos alimentos disponibles al finalizar el ciclo agrícola.

El impacto para los productores es tanto material como emocional. Un padre de familia compartió el desánimo que provocan estos ataques: “Mi hijo está muy desanimado. Limpió 11 mecates (para sembrar maíz; un mecate equivale a una superficie de terreno que mide 20 metros por 20 metros). Desde que está muy tierno (el elote) lo entraron a comer (refiriéndose a los tejones), lo doblaron. Entraron por manada, destruyeron toda la siembra”. Perder una milpa representa perder meses de trabajo, perder las semillas y el dinero invertido, y la incertidumbre de contar con cosecha suficiente para alimentar a las familias y animales domésticos que dependen de ella.

Ante los daños, algunos productores recurren a la cacería y aprovechan la carne de estos mamíferos para comer. Sin embargo, incluso en estos casos aparece el reconocimiento de que los animales también enfrentan dificultades: “Maté tres, los hice *piib* (*piib* es una técnica de cocción de alimentos, significa horno de tierra o enterrado bajo el suelo). Digo pobrecitos, en el monte no hay nada allá, ninguna mata grande da fruto (para que los tejones coman)”. Otras estrategias para disminuir los daños son mantener vigilancia constante, llevar perros a la milpa y hacer “ruido” para espantar a los animales. Estas acciones disminuyen temporalmente las visitas, pero requieren tiempo y esfuerzo que pocos productores pueden realizar diariamente.

A pesar de que los tejones y su actividad en la milpa representan un riesgo para la economía de los hogares, la relación entre el milpero y el tejón no se reduce al conflicto y consumo. Esta relación nos invita a reflexionar sobre cómo los mayas entienden y comprenden el monte, al que nombran en maya como *k'áax*. Así, el monte es un espacio vivo y siempre poblado al que pertenece cada uno de los seres, incluyendo los tejones. Por ello, durante periodos de intensa sequía, algunos milperos incluso les dejan recipientes con agua, reconociendo que los animales también enfrentan condiciones adversas.

Este reconocimiento del tejón como un ser con necesidades, permite mirar de otra manera la relación con estos mamíferos: de un animal que puede ser visto como una amenaza para los cultivos a un ser que también enfrenta las consecuencias de la transformación antropogénica del territorio. Así, el conflicto ya no es únicamente un tema sobre daños agrícolas. Los tejones representan un problema visible para los productores y su presencia en las milpas es un reflejo de las transformaciones del paisaje, un indicador de un ecosistema cada vez más fragmentado por las actividades humanas.

La presencia de tejones en las milpas del sur de Yucatán nos recuerda que estos conflictos superan la escala de la parcela o milpa y reflejan dinámicas de degradación y



Registros de coati o tejones (*Nasua narica*) en espacios cercanos a las actividades humanas. a) Ejemplar observado en las inmediaciones del hogar de una familia. b) Ejemplar registrado en un área cercana a una milpa. Fotografías: Emilia Olvera Rodríguez.

y fragmentación del paisaje circundante. Las estrategias de control que emplean los productores evidencian sus esfuerzos por proteger sus cultivos y sostener la producción de alimentos frente a un entorno cambiante y los límites de las respuestas que pueden emprenderse a escala local. Al mismo tiempo, las experiencias compartidas por los milperos muestran que conservar la fauna requiere considerar las necesidades de quienes producen alimentos y las condiciones que permiten a los animales encontrar alimento y refugio.

La milpa es un espacio de producción y de convivencia entre personas, plantas y animales, dentro de un territorio bajo transformación. Reconocer esta complejidad es un primer paso para construir estrategias de conservación que aseguren un futuro compartido.

AGRADECIMIENTOS

SM-MV agradece a Secihti por la beca posdoctoral otorgada (Proyecto 8677464), al Laboratorio de Suelos de la Universidad Autónoma de Yucatán por el financiamiento para el trabajo de campo. Agradecemos a los productores de las comunidades por compartirnos su conocimiento sobre los tejones en las milpas.

LITERATURA CONSULTADA

- Cuarón, A., *et al.* 2016. *Nasua narica*. The IUCN Red List of Threatened Species 2016:e.T41683A45216060.
- Duarte, A. 2022. Decolonizar los saberes mayas: diálogos pendientes, primera edición. Casa Editorial Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, México.
- Espinoza-García, R., Martínez-Calderas, J., Palacio-Núñez, J. y D. Hernández-SaintMartín. 2014. Distribución potencial del coatí (*Nasua narica*) en el noreste de México: implicaciones para su conservación. *Therya* 5:331-345.
- Hernández-Betancourt, S. F. *et al.* 2010. Mamíferos terrestres. Pp: 268-271 en Biodiversidad y desarrollo humano en Yucatán (Durán R. y M. Méndez, eds.). CICY, PPD-FMAM, CONABIO, SEDUMA. Mérida, México.
- Hernández-Pérez, E., *et al.* 2015. Fototrampeo de mamíferos terrestres de talla mediana y grande asociados a petenes del noroeste de la península de Yucatán, México. *Therya* 6:559-574.
- Moya-García, X., *et al.* 2003. La agricultura campesina de los mayas en Yucatán. *LEISA Revista de Agroecología, Edición Especial* 19:7-17.
- Ortiz Yam, I. 2026. Manadas de tejón (*Nasua narica* Linnaeus, 1766) en las milpas de Yucatán. Desde el Herbario CICY 17:15-20.

Sometido: 14/sep/2026.

Revisado: 18/sep/2026.

Aceptado: 13/oct/2026.

Publicado: 14/oct/2026.

Editor asociado: Dr. Francisco Botello